
THE FIRST ROMA ARTE

PER FLAVIA TOMAELLO



ACQUOLINA

ACQUARO
MOLINARI



THE FIRST ROMA
ARTE
BY THE PALAZZINA HOTEL

ELEGANCIA CONTEMPORÁNEA Y DISEÑO
REFINADO DIALOGAN EN THE FIRST ROMA,
DONDE UN PALAZZO DEL SIGLO XIX OFRECE
UNA FORMA ÍNTIMA DE HABITAR ROMA.





RECEPTION

G. Albi

RECEPTION



Roma posee la capacidad de abrumar incluso al viajero más experimentado. La ciudad se impone con capas de historia, monumentos que parecen eternos y una intensidad urbana que mezcla turismo, política, arte y vida cotidiana. Sin embargo, en ciertos rincones del centro histórico esa monumentalidad se vuelve más íntima. Basta desviarse unos pasos de los recorridos más transitados para descubrir otra cadencia, una Roma que se experimenta desde el detalle y no desde la grandilocuencia.

Entre Piazza del Popolo y Via del Babuino, en el elegante barrio de Campo Marzio, esa sensación adquiere una forma precisa. Allí se encuentra The First Roma Arte, un hotel que ocupa un palazzo del siglo XIX transformado en una experiencia donde arte contemporáneo, diseño y hospitalidad dialogan con una naturalidad poco frecuente. La entrada no busca imponerse, más bien sugiere. La ciudad queda detrás de la puerta y el ritmo cambia de inmediato.

El edificio posee una historia que atraviesa distintas etapas de la vida romana. Durante décadas estuvo vinculado a la comunidad judía de la ciudad, una presencia que dejó huellas en su identidad cultural. La restauración contemporánea decidió preservar la estructura original del palacio mientras introducía una mirada estética completamente actual. Las proporciones clásicas permanecen intactas, pero los interiores adoptan un lenguaje visual que combina líneas limpias, materiales nobles y una cuidada selección de obras de arte. El resultado recuerda más a la residencia privada de un coleccionista que a un hotel convencional. Las piezas artísticas aparecen con naturalidad, sin estridencias, como parte de la vida cotidiana del edificio.

Esculturas discretas, pinturas contemporáneas y objetos de diseño se integran en pasillos y salones con la misma naturalidad con la que se dispondrían en una casa donde el gusto ha sido cultivado durante años.

Detrás de esta visión se encuentra Prime Group, fundado por el empresario italiano Danilo Primerano. Desde finales de la década de 1990 el grupo ha desarrollado una filosofía de hospitalidad que se apoya en edificios con identidad y proyectos donde el diseño y la cultura funcionan como eje central. Más que simples alojamientos, sus hoteles buscan convertirse en espacios donde la experiencia del huésped se conecta con el entorno artístico y urbano.

The First Roma Arte representa una de las expresiones más refinadas de esa visión. El hotel propone una interpretación contemporánea del lujo que evita la ostentación y privilegia la coherencia estética. Cada decisión, desde la iluminación hasta la disposición de los espacios, responde a un concepto claro, el arte como estructura narrativa y el diseño como forma de hospitalidad.

Un hotel que se vive como una galería. Las veintiséis habitaciones y suites del hotel continúan esa lógica con una elegancia serena. Los interiores adoptan una paleta de tonos neutros donde predominan los mármoles profundos, las maderas lacadas y los textiles de textura suave. Las camas, amplias y generosas, incorporan cabeceras de cuero que aportan carácter a los espacios, mientras que los baños revestidos en mármol Emperador se transforman en pequeños refugios sensoriales. Las amenidades de Ortigia introducen aromas delicados que permanecen discretamente en la memoria. Cada detalle está pensado para crear una sensación de continuidad, como si el huésped se moviera dentro de una residencia privada donde todo ha sido diseñado para facilitar la vida cotidiana.



EL ARTE ATRAVIESA EL HOTEL DE MANERA CONSTANTE. LAS OBRAS PERTENECEN A ARTISTAS ITALIANOS CONTEMPORÁNEOS Y SE DISTRIBUYEN EN HABITACIONES, PASILLOS Y ÁREAS COMUNES. MUCHAS DE ELLAS ESTÁN DISPONIBLES PARA ADQUISICIÓN, LO QUE CONVIERTE LA ESTADÍA EN UNA OPORTUNIDAD INESPERADA DE DESCUBRIMIENTO. EL HOTEL FUNCIONA, EN CIERTO MODO, COMO UNA GALERÍA VIVA DONDE EL HUÉSPED PUEDE CONVIVIR CON LAS PIEZAS Y OBSERVARLAS CON EL TIEMPO QUE NORMALMENTE NO CONCEDE UNA VISITA FUGAZ A UN MUSEO.



Un cultural manager acompaña esta dimensión artística ofreciendo claves para comprender las obras y organizando encuentros, recorridos o conversaciones que amplían la experiencia cultural. El lujo, en este contexto, se redefine como acceso privilegiado a la belleza y al conocimiento.

La gastronomía refuerza esta narrativa estética con una propuesta que ha alcanzado reconocimiento internacional. El restaurante Acquilina, distinguido con dos estrellas Michelin, desarrolla una lectura contemporánea del Mediterráneo. La cocina combina técnica precisa, ingredientes de altísima calidad y una sensibilidad que privilegia la claridad de los sabores.

Cada plato aparece como una composición equilibrada donde la estética dialoga con el gusto. La experiencia culinaria se construye con una precisión casi escénica, donde cada gesto del servicio acompaña el ritmo de la mesa.



En la terraza superior, Acquarroof propone una visión distinta de Roma. Desde allí la ciudad se despliega como un paisaje de cúpulas y tejados que cambia con la luz del día. Por la mañana, el desayuno se sirve bajo una claridad dorada que anuncia el movimiento de la ciudad. Al atardecer, la terraza se transforma en un espacio suspendido donde los cócteles acompañan el momento en que Roma comienza a encender sus luces. Entre las creaciones de la casa destaca el Rome Roy, un cóctel que mezcla whisky escocés, soda de naranja y vermut. Su equilibrio resume el espíritu del lugar, tradición reinterpretada con una mirada contemporánea. El servicio mantiene la misma línea de discreción refinada. Los hosts multilingües permanecen disponibles a toda hora, el check in puede realizarse directamente en la habitación y un maggiordomo puede organizar desde reservas exclusivas hasta experiencias culturales personalizadas.

ROMA
ENTRE
ARTE Y
SILENCIO

El hotel propone recorridos que permiten descubrir la ciudad desde perspectivas menos convencionales. Caminatas por el antiguo gueto judío, encuentros con artesanos, clases de cocina con cocineras romanas o visitas privadas a galerías forman parte de una oferta diseñada para quienes buscan comprender la ciudad más allá de los itinerarios tradicionales.

La ubicación contribuye a esa experiencia. Campo Marzio conserva una elegancia particular dentro del centro histórico. Las boutiques, las galerías de arte y los cafés conviven con edificios históricos que conservan el carácter residencial del barrio. A pocos minutos caminando aparecen algunos de los lugares más emblemáticos de Roma, Piazza di Spagna, Via del Corso, el Panteón, la Fontana di Trevi y el parque de Villa Borghese.

La proximidad permite recorrer la ciudad a pie, una forma de exploración que revela detalles invisibles desde el automóvil. Sin embargo, al regresar al hotel la atmósfera cambia nuevamente. El ruido del centro se disipa y el ambiente se vuelve silencioso, casi doméstico.

The First Roma Arte se dirige a un tipo particular de viajero, aquel que concibe el viaje como una extensión de su sensibilidad personal. El hotel no busca impresionar con gestos grandilocuentes. Prefiere seducir lentamente a través de la coherencia estética, del arte que acompaña la experiencia y de un servicio que entiende la hospitalidad como un gesto cultural.

En una ciudad donde el pasado suele dominar la escena, este lugar propone algo diferente. Roma sigue presente en cada esquina, en cada piedra y en cada cúpula visible desde la terraza. Pero aquí se permite una lectura distinta, una Roma contemporánea que convive con la historia sin quedar atrapada en ella.

Entre arte, diseño y hospitalidad, The First Roma Arte invita a experimentar la ciudad desde una perspectiva más íntima. No como visitante pasajero, sino como alguien que por unos días habita la belleza con naturalidad.

